

El turismo es el terrorismo por otras vías: pensando la sociedad del miedo.

Maximiliano E. Korstanje. Universidad de Palermo, Argentina

mkorst@palermo.edu

Recibido: 17/2/21

Resumen

Para el imaginario colectivo el terrorismo es considerado uno de los mayores males actuales. De hecho, este arquetipo se condice con la discursividad de los medios de comunicación. La guerra contra el terror, declarada por Bush, expresa la necesidad (puritana) de luchar contra una amenaza externa. En los últimos años, los ataques se han llevado a cabo sobre centros de consumo y turismo, creando una gran preocupación para aquellos países que dependen de esta economía. Lejos de una concepción simplista, en el presente trabajo exploramos al terrorismo como elemento central y constituyente del turismo. Siguiendo la discusión que inician Michel Foucault y James Joll, sentamos las bases para una nueva teoría sobre el terrorismo, como un fenómeno que nace de la instrumentalización capitalista.

Palabras clave: Violencia, Muerte, Terror, Terrorismo, Turismo, Consumo

Abstract

Tourism is terrorism by other means: Thinking in the fear society

To the lens of social imaginary terrorism is considered as one of the worst evils the contemporary world faces today. Indeed, media and its discursivity rest on the demonization of terrorism. The war on terror, originally declared by Bush's administration exhibits the needs in puritan culture to struggle against external hazards. Over the recent years, the terrorist attacks happened in leisure hot-spots and tourist destinations, which worried notably to policy makers and officials of those countries which developed an economic dependency from tourism. Far from singling out this conception, in this current essay-review we resume the discussions given by Michel Foucault and James Joll, not only to understand the nature of terrorism and tourism but also laying the foundations towards a new alternative explanations that frame the issue as a rational answer to capitalist exploitation.

Key Words: Violence, Death, Terror, Terrorism, Tourism, Consumption

eikasía
REVISTA DE FILOSOFÍA

El turismo es el terrorismo por otras vías: pensando la sociedad del miedo.

Maximiliano E. Korstanje. Universidad de Palermo, Argentina

mkorst@palermo.edu

Recibido: 17/2/21

Introducción.

El 11 de Septiembre de 2001 ha sido un evento que paralizó al mundo y llevó estupor a la opinión pública mundial. Cuatro aviones comerciales de línea fueron secuestrados en pleno vuelo y dirigidos hacia el Pentágono, el *World Trade Center* en lo que los especialistas consideran como el peor atentado en suelo estadounidense de la historia¹. Este ataque no sólo demostró las vulnerabilidades tácticas de los Estados Unidos, sino la relación entre los medios de movilidad que hasta el momento eran el orgullo de Occidente y el terrorismo². En este sentido, las opiniones de los académicos se vieron altamente polarizadas. Por un lado, los pragmatistas enfatizaban en la pasividad del gran coloso del norte, como la causa central del atentado. Los “pseudo” estados o estados fallidos, de alguna forma, desarrollarían un sentimiento anti-estadounidense debido a tendencias anti-democráticas. Para evitar que las dictaduras alberguen a estos grupos radicalizados, EEUU debería de establecer una campaña para extender la democracia en forma planetaria. Dentro de este grupo de intelectuales, el factor-cultura, o mejor dicho, una supuesta supremacía cultural instrumental sería el motivo central que ha inspirado no sólo la declaración de la “guerra contra el terror”, sino las dos invasiones coordinadas en Afganistán e Iraq. Para los pragmatistas el mundo ha dejado de ser un lugar seguro, y la cultura occidental debe prepararse para

¹ Hoffman, B. (2002). Rethinking terrorism and counterterrorism since 9/11. *Studies in Conflict and Terrorism*, Vol. 25, No. 5, pp. 303-307. Londres.

² Korstanje, M. E., y Tarlow, P. (2012). Being lost: tourism, risk and vulnerability in the post-‘9/11’ entertainment industry. *Journal of Tourism and Cultural Change*, Vol.10, No. 1, pp. 25. Londres

un conflicto inevitable con el mundo musulmán³. Otro grupo, por el contrario, apunta al terrorismo como una construcción social y política en donde la elite global sienta las bases para un programa económico de flexibilización que apela al terror para imponer medidas que de otra forma serían abiertamente rechazadas⁴. Como afirma Luke Howie en su libro *Witnessing to Terror*, no menos cierto es que los países de habla inglesa parecen haber monopolizado todo aquello que se escribe respecto al terrorismo, al momento que una suerte de “pseudo-intelectuales”, apostados en los canales de televisión diseminan un mensaje distorsionado sobre el terrorismo que alimenta la xenofobia y el racismo⁵. Como resultado, se construye una cultura del miedo que sirven en dos propósitos bien definidos, como instrumento disciplinario para grupos sindicales en lo interno, y como forma de entretenimiento para las grandes audiencias⁶.

No obstante a ello, el terrorismo ha representado tanto un desafío para el liberalismo clásico, el cual se debate entre la legalización de la tortura y la doctrina precautoria que propone erradicar los riesgos antes de que ocurran⁷, y la destrucción del orden republicano en favor de una demanda de mayor seguridad⁸. Sin lugar a dudas, los terroristas buscan lugares de esparcimiento donde los controles se debilitan,

³ Huntington, S. (1993). Huntington, The clash of civilizations. *Foreign affairs*, Vol. 72, No. 3, 22-33. Oklahoma, p. 25- Huntington, S. P. (1997). *The clash of civilizations and the remaking of world order*. New Delhi, Penguin Books India, p. 17. Keohane, N. O., y Zeckhauser, R. J. (2003). The ecology of terror defense. In *The Risks of Terrorism* (pp. 103-131). New York, Springer. Keohane, R. O. (2002). The globalization of informal violence, theories of world politics, and the “liberalism of fear”. *Dialogue IO*, Vol. 1, no. 1, pp. 29-33, New York. Ignatieff, M. (2013). *The lesser evil: Political ethics in an age of terror*. Princeton: Princeton University Press.

⁴ Altheide, D. L. (2006). Terrorism and the Politics of Fear. *Cultural Studies? Critical Methodologies*, Vol. 6, No. 4, pp. 425-439. Nueva York. Chomsky, N. (2015). *Culture of Terrorism*. New York: Haymarket Books. Virilio, P., y Turner, C. (2005). Cold panic. *Cultural Politics*, Vol. 1, no.1, 27-30, Londres. Skoll, G. R. (2016). *Globalization of American Fear Culture: the empire in the Twenty-First Century*. New York: Springer, p 29.

⁵ Howie, L. (2012). *Witnesses to terror: Understanding the meanings and consequences of terrorism*. New York: Springer, p 75,

⁶ Korstanje, M. E. (2016). *The Rise of Thana-Capitalism and Tourism*. London, Taylor & Francis, p. 17-25

⁷ Baudrillard, J. (2006). Virtuality and Events: the hell of power. *Baudrillard Studies*, Vol. 3, no. 2, pp 1-10, Montreal. Sunstein, C. R. (2005). *Laws of fear: Beyond the precautionary principle* (Vol. 6). Cambridge: Cambridge University Press, p 49-62. Ignatieff, M. (2013). *The lesser evil: Political ethics in an age of terror*. p. 79-82

⁸ Calveiro, P. (2012). *Violencias de Estado: la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, p. 8-23. Korstanje, M. E. (2013). Preemption and terrorism. When the future governs. *Cultura*, vol. 10, no. 1, pp. 167-170, Bucharest.

y al hacerlo permiten un mayor impacto mediático⁹. Empero, ello sugiere una pregunta por demás particular, ¿Por qué turistas?, ¿Cuál es la relación entre globalización y terrorismo?

En el presente ensayo dilucidamos la raíz del terrorismo, como ajena al mundo musulmán y a la tesis de la privación económica que impera hoy en el mundo anglosajón o más precisamente como el centro ideológico del capitalismo global. Para ello, es necesario discutir los diferentes abordajes sobre el tema, a la vez que explorar los principios del anarco-sindicalismo por el siglo 19. Lejos de lo que sostiene la literatura especializada sostenemos que el turismo no se ve afectado por el terrorismo, sino que el primero es la consecuencia mitigada del segundo; en otras palabras, el turismo es el terrorismo por otras vías. Las condiciones básicas por medio de las cuales nace el turismo moderno, como ser expansión económica, menos horas laborables, mayores salarios, son un producto directo de la acción del terrorismo.

Para una mejor lectura, el trabajo se divide en tres partes, la primera orientada a discutir el origen y evolución del terrorismo mientras que la segunda aporta una nueva mirada sobre la concepción de economía del riesgo, la cual fue aportada originalmente por Michel Foucault. Por último, las reflexiones finales apuntan a una nueva teoría sobre el fenómeno que debe ser discutida en los próximos años.

El terror en un mundo global.

En un texto por demás interesante, Martha Crenshaw establece que el terrorismo no sólo escapa a explicaciones simplistas que llevan a suponer que el resentimiento que demuestran muchos de estos grupos subyace en la pobreza o en la falta de instituciones democráticas, de la misma forma que cuestiona a la religión o la diferencia cultural como factor clave para la violencia política. No obstante a ello, su funcionalidad, agregar Crenshaw, se encuentra limitada por tres axiomas principales, provocación, b) polarización, c) movilización y d) imposición¹⁰. O. Ianni explica que

⁹ Enders, W., y Sandler, T. (2011). *The political economy of terrorism*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 35

¹⁰ Crenshaw, M (2007) "Terrorism and Global Security". En *Leashing the Dogs of War*. Crocker, C, Hampson, F and Aall P. (eds), Washington: United States Institute of Peace Press, pp. 67-83

además de ser un acto de violencia política, el terrorismo no es un fin en sí sino un método para lograr ciertos objetivos. En parte, el fundamentalismo anglosajón y su tesis de la ejemplaridad ética ha llevado a los Estados Unidos han mantenerse a mantenerse en una posición cómoda pero aislada respecto al problema. Por lo menos, hasta haber sufrido el ataque en el propio territorio. Por medio de la manipulación de la interpretación de la historia, los gobernantes señalaron al mundo musulmán como la cuna del fundamentalismo, cuando en realidad, los colonos americanos sentaron las bases para el fundamentalismo protestante algunos siglos antes¹¹. ¿Por qué Estados Unidos que era una potencia financiera y militar fue blanco de unos de los peores ataques en la historia?.

En forma tentativa, se puede definir al terrorismo como un subtipo de violencia ilegal y extrema que busca la desestabilización política para imponer demandas que hasta el momento son ignoradas por el estado. Si bien existen diversas definiciones de terrorismo, la violencia como elemento constitutivo parece estar presente en la mayoría de ellas¹². Escribe Lisa Stampnitzky, una de las paradojas de la disciplina ha versado en la falta de una definición y una posición epistemológica clara de como estudiar al fenómeno, pero por sobre todo, por una reciente indignación moral que lleva a demonizar al terrorismo como el peor de todos los males. En los años setenta, los grupos clásicos apelaban a una discursividad que versaba sobre la guerrilla, como una táctica militar valida cuando una facción se encuentra en inferioridad de condiciones respecto de la otra. Con el arribo del neoliberalismo, esa idea de guerrilla dio paso a discursos morales más radicalizados, los cuales no permiten una correcta lectura del tema¹³. A medida que la disciplina se ha consolidado, en lugar de albergar métodos más racionales y técnicos, la emocionalidad parece haberse apoderado de los especialistas en terrorismo. En este punto, Gilbert Achcar sugiere que se da una “conmiseración narcisista” cuando los países del tercer mundo expresan su solidaridad con EEUU. El terrorismo hace que países relegados en el sistema

¹¹ Ianni, O (2003). “Sociología del Terrorismo”, En *Escritos Sobre Terrorismo*. E. López (editor). Buenos Aires: El Prometeo, p. 5-12

¹² Schmid, A. P. (2004). Frameworks for conceptualising terrorism. *Terrorism and political violence*, Vol. 16, no.2, pp. 197-221, Londres.

¹³ Stampnitzky, L. (2013). *Disciplining Terror: How Experts Invented' Terrorism'*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 59-65

productivo mundial, sientan por un momento lo que siente las naciones centrales, y de esa forma ser parte de un mundo que se une por el horror, la barbarie y la violencia¹⁴. En su libro *Terrorism, Tourism and the end of Hospitality*, Korstanje define al terrorismo como una dialéctica del odio entre un grupo insurgente que apela a la violencia como forma de negociación política y un estado incapaz de prevenir el próximo ataque. Esta dialéctica conlleva la suspensión de los derechos básicos de los ciudadanos, que en forma gradual implica un cierre o quiebre en el sistema democrático, a la vez que expresa una crisis profunda en la hospitalidad como sistema de relación con la alteridad. Si el sistema colonial ha empleado históricamente los viajes y la idea de un mundo a colonizar como formas expropiatorias que construyeron al otro no-occidental de una forma subordinada, hoy la globalización por medio del terrorismo sienta las bases para desestabilizar las bases sociales del capitalismo por medio de su gran baluarte, la hospitalidad occidental¹⁵.

En los últimos años, los académicos han sugerido que la mentalidad terrorista puede construirse mediante técnicas de radicalización, la cual se descompone en fases. El sujeto, que por diversos motivos, ha desarrollado una visión negativa del mundo se asocia a estos grupos siguiendo los consejos de algún amigo o familiar. Con el fin de ser parte de algo “importante”, el candidato es físicamente aislado de la sociedad, reclutado -en la mayoría de los casos- en grupos pequeños para evitar el disenso. Su posición no se encuentra estructurada en una demanda real, sino que ficcionalizada por la emocionalidad, se asocia a grandes metas como el fin del capitalismo, o de la cultura occidental. En ese proceso la distorsión histórica de los hechos es un factor clave. Los terroristas no odian a quienes atacan, pues siquiera los conocen, sino que ha desarrollado una aversión sustancial a los valores de la sociedad en la que viven¹⁶. Por último pero no por eso menos importante, existe cierto consenso en señalar que estos grupos buscan generar un mensaje de terror que se extiende por los medios masivos

¹⁴ Achcar, G. (2015). *Clash of Barbarisms: The Making of the New World Disorder*. Abingdon: Routledge, p. 17-19

¹⁵ Korstanje, M E (2017) *Terrorism, Tourism and the End of Hospitality in the West*. New York, Springer, p. 5-19

¹⁶ McCauley, C., y Moskalenko, S. (2008). Mechanisms of political radicalization: Pathways toward terrorism. *Terrorism and political violence*, Vol. 20, no.3, pp. 415-433, Nueva York.

de comunicación¹⁷. Se da una simbiosis entre la última noticia (novedad mórbida), la necesidad de mayores suscriptores o inversores por parte de los medios, y el terrorismo que encuentra en la alta conectividad de los países europeos y de EEUU el caldo de cultivo para imponer su mensaje. Lo que el terrorismo busca, no es asesinar a todos, sino tener a todo el mundo mirando¹⁸. El espectáculo mediático cumple un rol esencial para instalar el terror como método disciplinario de control en un mundo donde las asimetrías materiales entre quien monopolizan los medios de producción y la clase trabajadora se hace más pronunciada. Freddy Timmermann sugiere que “la cultura del terror” se corresponde con un espejismo ideológico, el cual controla, dispone y disciplina la participación ciudadana y partidaria. La violencia de estado ejercida durante los setenta en Chile, Argentina y Uruguay ha tenido como función central preparar el terreno para el arribo del neoliberalismo, el cual ha encontrado poca o escasa resistencia entre los círculos sindicales. El terror implica un mensaje siempre político que amerita ser descifrado¹⁹. Las contribuciones de Timmermann nos llevan a los testimonios de violencia documentados por Michael Allen en su libro -ya clásico- *Formation of Violence*. En este abordaje, el autor sugiere que el terrorismo de los setenta, más allá de su romanticismo, emplea una violencia sistemática empero impersonal sobre el otro. El ejercicio de la violencia requiere de un mediador, en la mayoría de los casos un arma, una bomba, en donde el organizador jamás pone su cuerpo en peligro. Centrado en el análisis de IRA en Irlanda del Norte, Feldman advierte que a diferencia del peleador callejero, personaje heroico de la cultura irlandesa, quien expone su cuerpo a la violencia, los miembros de IRA no involucran su corporalidad en los ataques que llevan a cabo²⁰.

138

Nº 101
Julio-agosto
2021

Pensar la Pérdida

¹⁷ Eid, M. (Ed.). (2014). *Exchanging Terrorism Oxygen for Media Airwaves: The Age of Terroredia: The Age of Terroredia*. Hershey: IGI Global, p 125. Korstanje, M. (2017). Los medios masivos de comunicación y el terrorismo: entre la verdad y el miedo. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, Vol. 23, no 1, pp. 61-77, Madrid.

¹⁸ Howie, L (2012) *Witnessing to terror*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, p. 27-35

¹⁹ Timmermann, F (2014). "El gran terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980." *Santiago: Copygraph*, p. 15-25

²⁰ Feldman A. (1991) *Formations of violence. The narratives of the body and political terror in Northern Ireland*. Chicago: Chicago University Press, p. 65-75

En abordajes anteriores hemos sugerido que el terrorismo internacional parece haber cambiado su eje seleccionando viajeros, turistas u periodistas como blanco para su violencia. El poder principal del terrorismo no radica en la violencia sino en el terror inusitado que despierta en el capitalismo, la presencia de la muerte. Como bien advierte Baudrillard, el terrorista rompe su propia unicidad en un mundo que resiste a morir, que se clona o se copia como las llamadas “torres gemelas”²¹. La muerte ha sido un gran misterio para la cultura pero luego del proceso de secularización se ha transformado en un criterio de debilidad. B. Malinowski, padre de la antropología moderna, explicaba que la muerte lleva inevitablemente a la disgregación social por dos motivos importantes. La primera es que “lo peor de ella” no son sus efectos sino la obiedad que volverá algún día por los que quedan vivos; en segundo lugar, porque las autoridades se ven debilitadas frente a ella y los cuestionamientos tienden a desmoronar las bases de la solidaridad. Para ello, no sólo las culturas elaboran ritos funerarios sino que deben marcar un hito, un altar que recuerde que la posibilidad de morir está siempre presente²².

En un libro por demás interesante, *Imaginative Horizons*, Vincent Crapanzano²³ revela los mecanismos que trabajan en la construcción de la imaginación. Todo ritual de pasaje abre un camino incierto, porque ya se pierde la pertenencia al grupo y el otro grupo aun no nos ha aceptado. Ello abre las puertas a una gran incertidumbre y angustia, los cuales interpelan el sentido ontológico de existencia. Para reducir esta ambivalencia, la cultura apela a la imaginación, la cual memoriza el pasado con el único fin de proyectarse hacia el futuro. No obstante, Crapanzano advierte, si bien la tendencia a tematizar la muerte es humana, no menos cierto es que el capitalismo ha construido una alegoría de signos y símbolos que producen monumentos “negativos”. Los eventos que se quieren rememorar incluyen matanzas, guerras, tendencias destructivas que expresan el descontento de una época y el miedo irrefrenable a la pérdida. Siempre se intenta memorar el trauma se está condenado a olvidar parte de

²¹ Baudrillard, J., y Morin, E. J. B. (2005). *La violencia del mundo*. Buenos Aires, Capital Intelectual, p 1-7.

²² Malinowski, B. (1948) *Magic, Science and religion and other essays*. Boston: Beacon Press, p 62.

²³ Crapanzano, V. (2004). *Imaginative horizons: An essay in literary-philosophical anthropology*. Chicago: University of Chicago Press, p. 27-39.

los elementos que lo constituyen perpetuando las posibilidades de volver a sufrir la misma pérdida.

En esta última línea de investigación, Joy Sather-Wagstaff sostiene en su libro *Heritage that hurts* que el turismo negro provee un mayor acercamiento con el mundo del otro, y construye una memoria que tiende hacia la universalidad. Centrada en su etnografía en el *ground-zero* en NY, Sather Wagstaff explica que este espacio lleva consigo la marca de un desastre, un evento que fue impuesto por el destino. Los científicos sociales no deben cuestionar las reacciones post 9/11 sino simplemente descifrar los circuitos discursivos del dolor, el miedo y la necesidad de rememorar la pérdida.

En perspectiva, el 9/11 no sólo produce una lógica discursiva de unión, sino que dispara cargas emocionales profundas incluso en aquellos que no son estadounidenses. Esta solidaridad emocional es la que predomina en los espacios de turismo oscuro. A pesar de que algunos sociólogos consideren que esta clase de emociones no son auténticas, es importante comprender que desde Pearl Harbor hasta 9/11, las tragedias humanas despiertan un sentimiento de solidaridad en el planeta que iguala a los hombres frente a la muerte. Este concepto filosófico-antropológico de la espiritualidad se organizan en torno a un patrimonio que nos lastima (*Heritage that hurts*). Diversas naciones y culturas sin compartir una experiencia previa con el terrorismo dieron su apoyo a los estadounidenses, muestra de que la solidaridad emocional predomina en contexto de incertidumbre. Siguiendo este mismo argumento, Sather Wagstaff argumenta que el turismo oscuro opera como mediador entre el presente y el futuro incierto. Porque las emociones son las únicas que todos los seres humanos comparten, es que se puede cuestionar el sesgo del etnocentrismo. Cuando el poder político, Sather Wagstaff insiste, interviene en la construcción de la memoria para re-simbolizar el dolor, el mensaje adquiere un tinte nacionalista, a la vez que los gobernantes apelan a crear un discurso con el fin de proteger sus propios intereses. Lo patrimoniable entonces sería condición primera de la alienación del dolor que transmite el trauma. Hasta aquí en reseñado y descrito el argumento de Sather Wagstaff lo más objetivamente que he podido²⁴.

²⁴ Sather-Wagstaff, J. (2015) *Heritage that hurts... op cit.* p 25-39

El terrorismo se ha transformado en un commodity vendible acorde a los parámetros estéticos del capitalismo moderno. Existe un grupo de insurgentes, el mal, que debe ser extirpado y eliminado. En tal acto, el estado nacional demuestra su destreza anticipándose al próximo ataque. Escribe David Altheide, Donald Trump jamás podría de haber llegado a la Casa Blanca sin la coyuntura de base, un terror primigenio al otro diferente que se ha asociado o agudizado luego del 11/9. La cultura popular ha hecho del terror un producto que satisface -pero a la vez aterra- a las masas estadounidenses. El temor ha sido históricamente un instrumento, dentro de EEUU, para saltar los escollos que pone el sistema de pesos y contrapesos. Primero el miedo al delito, luego al comunismo, y ahora el terrorismo se sitúa como el principal alter-ego de la siempre ejemplar cultura estadounidense²⁵. Desde sus inicios, el liberalismo ha tenido serios problemas para legitimar y justificar las acciones del estado en materia internacional. Los padres fundadores de los EEUU, no pensaron en un país imperial, sino en un ejemplo democrático. Este discurso del estadounidense como diferente y un modelo a seguir, ha sido funcional a la necesidad de expandir su cultura. El etnocentrismo anglosajón, enclavado no sólo en el darwinismo social que excluye a otros a la vez que impone la competencia como criterio relacional, sino en considerar la democracia estadounidense como un éxito de la humanidad, un éxito que debe ser emulado²⁶. El estado liberal promueve la vida, por sobre la muerte, pero bajo condición de exigirle a la ciudadanía acepte las reglas del capitalismo. El ciudadano moderno cree que no es éticamente reprochable por las acciones de su estado, ya que en la democracia, el pueblo gobierna a través de sus representantes. En consecuencia, la lealtad al estado se legitima por lo que A. Stilz llama razón liberal, la cual sugiere que mientras se trabaje y se pague impuestos, la ciudadanía considera que se hace lo correcto. Las leyes rigen sobre cada territorio y nacionalidad pero excluyen al estado de responsabilidad alguna fuera de él. Quiere esto decir, que los políticos -en los estados liberales- son condenados por sus actos dentro del territorio, donde están sus leyes vigentes pero son impunes de los crímenes que cometen en el exterior. De esa manera, el ciudadano moderno -de naturaleza hobbesiano- se deslinda de su responsabilidad ética por los actos de sus gobernantes. Ello sugiere no solo una duda

²⁵ Altheide, D. (2017). *Terrorism and the Politics of Fear*. New York: Rowman & Littlefield, p 8-12.

²⁶ Dawley, A. (1991). *Struggles for Justice*. Cambridge: Harvard University Press, p 5-6.

por demás particular, si el ciudadano se encuentra educado para respetar su ley? sin otra razón ética, como actúa frente al surgimiento de un dictador dentro del sistema democrático?. Si la elección es la razón de ser del liberalismo, que impedimentos legales existen dentro de la democracia para evitar la dictadura?. Stilz argumenta convincentemente que la igualdad de los ciudadanos es la respuesta del neoliberalismo a esta difícil situación, anteriormente expuesta. El estado nacional, la igualdad y la democracia se dan como construcciones universales que no permiten ningún tipo de análisis pues como el nacionalismo se consideran buenas en esencia. La nacionalidad permite que un ciudadano someta su voluntad y lealtad a su estado, incluso si éste viola las garantías constitucionales de ciertas minorías²⁷. En el próximo apartado, veremos como el estado nacional apela a una violencia extrema para silenciar a los primeros grupos anarquistas pero a la vez adopta su ideología como la base esencial del capitalismo de consumo moderno.

El turismo es el terrorismo por otros medios.

Luego del 11 de septiembre los atentados contra blancos civiles y turísticos, asociados a la movilidad y al consumo se han triplicado. No sólo las formas y tácticas parecen más crueles, sino que se ha dado un proceso de indiferencia, o insensibilización que resulta en que los terroristas busquen nuevas ideas para llamar la atención del público²⁸. La industria del turismo y la hospitalidad han atravesado serios problemas por acción del terrorismo, primero en Oriente Medio luego en las grandes capitales de Europa²⁹. Los estudios en la materia versan sobre dos ejes centrales. Por un lado, un grupo de expertos sostiene en forma categórica que el terrorismo genera un efecto devastador sobre el sector, no sólo por el declive de los arribos sino porque afecta la imagen “orgánica” del destino turístico. En aquellas economías que son

²⁷ Mehta, U. S. (1999). *Liberalism and empire: A study in nineteenth-century British liberal thought*. Chicago: University of Chicago Press, p. 20-22. Stilz, A. (2009). *Liberal loyalty: freedom, obligation, and the state*. Princeton: Princeton University Press, p. 78-79.

²⁸ Moten, A. R. (2010). Understanding terrorism: Contested concept, conflicting perspectives and shattering consequences. *Intellectual Discourse*, Vol. 18, no. 1, pp. 35-48. Bucharest.

²⁹ Sönmez, S. F., y Graefe, A. R. (1998). Influence of terrorism risk on foreign tourism decisions. *Annals of Tourism Research*, Vol. 25, no.1, pp. 112-144, Nueva York. Mansfeld, Y., & Pizam, A. (Eds.). (2006). *Tourism, security and safety*. Abingdon: Routledge, p 120-125.

dependientes del turismo, el terrorismo encuentra un arma poderosa que le permite mayor margen de extorsión contra el estado. Por ese motivo, es necesario pensar nuevas políticas de seguridad tendientes a proteger a los turistas, a quienes se considera la base económica de la actividad, de la violencia extrema³⁰. Otro grupo ha cuestionado esta creencia, luego de encontrar evidencia estadística que certifica que el turismo no sólo se recupera luego de un ataque sino que vuelve a tener el mismo caudal o superior de turistas³¹. Por medio de diversos mecanismos de consumo, como ser el turismo de desastre, o el turismo oscuro, los sitios que han sufrido un ataque terrorista se han transformado ellos mismos en destinos para otros cientos de turistas que intentan comprender lo sucedido³². No obstante, a nuestro entender, ambas posturas descansan sobre un supuesto, la separación ideológica entre el turismo, el cual es definido como un instrumento de pacificación y civilización y el terrorismo, entendido como una violencia irracional y extrema llevada a cabo por personas con ciertas patologías psicológicas o privaciones profundas. De hecho, si se analiza el tema en forma sistémica, el terrorismo y el turismo se encuentran unidos desde el advenimiento industrial capitalista. Para poder comprender mejor este argumento, es necesario adentrarse en los trabajos de Michel Foucault y su concepción “de economía del riesgo”. El concepto de seguridad, alega Foucault, debe discutirse como algo más complejo que una adscripción territorial. El sentido del poder disciplinario descansa sobre una economía de la escasez, donde el precio de los commodities queda regulado por la constitución del riesgo. Aquellos aspectos exógenos que pueden atentar contra

³⁰ Neumayer, E. (2004). The impact of political violence on tourism: Dynamic cross-national estimation. *Journal of Conflict Resolution*, Vol 48, no. 2, pp. 259-281, Nueva York. Tarlow, P. (2011). Tourism disaster management in an age of terrorism. *International Journal of Tourism Anthropology*, Vol. 1, no 3-4, pp. 254-272, Londres. Ryan, C. (1993). Crime, violence, terrorism and tourism: an accidental or intrinsic relationship?. *Tourism Management*, Vol. 14, no. 3, pp. 173-183, Londres.

³¹ Korstanje, M. E., y Clayton, A. (2012). Tourism and terrorism: conflicts and commonalities. *Worldwide Hospitality and Tourism Themes*, Vol. 4, no. 1, pp. 8-25, Wagon Lane, Reino Unido. Saha, S., y Yap, G. (2014). The moderation effects of political instability and terrorism on tourism development: A cross-country panel analysis. *Journal of Travel Research*, Vol. 53, no. 4, pp. 509-521. Londres-

³² Sather-Wagstaff, J. (2016). *Heritage that hurts: Tourists in the memoryscapes of September 11*. Abingdon, Routledge, p 18. Tumarkin, M. (2001). 'Wishing you weren't here...': Thinking about trauma, place and the port Arthur massacre. *Journal of Australian Studies*, Vol. 25, no.67, pp. 196-205, Brisbane, Australia. Stone, P. R. (2012). Dark tourism and significant other death: Towards a model of mortality mediation. *Annals of tourism research*, Vol. 39, no. 3, pp. 1565-1587. Tzanelli, R. (2016). *Thanatourism and Cinematic Representations of Risk: Screening the End of Tourism* (Vol. 176). Abingdon: Routledge, p. 52-59.

el sistema social, son considerados como amenazas. Pero éstas, raramente trabajan aisladas, sino que se articulan para interpelar a la comunidad, la cual por medio de diversos instrumentos intentará mitigar sus efectos dañinos. Foucault establece la metáfora del virus y la vacuna para que los lectores comprendan su tesis. Mientras el virus puede compararse con la amenaza, la vacuna -la cual no es otra cosa que un virus mitigado- hace lo propio al riesgo. Por ende, el poder disciplinario no sólo descansa en la economía sino que hace de la amenaza externa la base de la producción interna³³. Siguiendo estos lineamientos, en abordajes pasados hemos presentado un argumento por demás polémico y particular. El terrorismo, lejos de ser una amenaza externa, se sitúa como un elemento fundante de la cultura capitalista, con los mismos elementos que hacen a la organización laboral y sindical. El autor elabora una comparación entre una huelga sindical y un ataque terrorista, en cuanto a que ambos tienen objetivos similares, apelando a la sorpresa como principal mecanismo de negociación e interponiendo a un tercero como forma instrumental de coacción. El caso sugiere que el poder disciplinario del estado, durante el siglo 19, ha dispuesto de las bases ideológicas del anarquismo (terrorismo) con el fin de optimizar la matriz productiva, confiriendo a los trabajadores derechos que les eran negados, y al hacerlo produjo una forma de *terrorismo mitigado, y sublimado* al capitalismo global. En este sentido, no es extraño que en lugar de invisibilizar los efectos del terrorismo, los medios de comunicación -en tiempos del capitalismo mortuorio) exacerbaban en detalle el morbo de la audiencia, anteponiendo con exactitud el momento en que estalla la bomba, la imagen de los cuerpos mutilados, y toda aquella imagen que de forma compulsiva interpele la sensibilidad de cualquier espectador. El terrorismo no es ajeno, sino que es la piedra angular de la sociedad capitalista moderna³⁴.

El profesor James Joll explica que en sus orígenes la industrialización trajo no pocos problemas a una masa laboral cada vez más pauperizada y hambrienta. Con el empobrecimiento de los campesinos en Europa central, devino no sólo la migración a los EEUU, Australia y América del Sur, sino la formación de un discurso anarquista desarrollado como antagónico al estatus-quo. Con esta migración, caracterizada por la

³³ Foucault, M. (2003). " *Society Must Be Defended*": Lectures at the Collège de France, 1975-1976 (Vol. 1). New York: Macmillan, p. 15-35.

³⁴ Korstanje M. (2017) *Terrorism, Tourism and the end...* op cit, p. 72-89.

busca de oportunidades en el nuevo mundo, llegaron un puñado de jóvenes anarquistas cuyo mensaje hablaba de la igualdad de los trabajadores frente a los patrones de las fábricas. La situación para los trabajadores iba de mal a peor. Se trabajaba por turnos de doce horas o más, sin distinción de género o edad, las condiciones de explotación estaban sustentadas por la ley, o mejor dicho por la falta de una legislación que protegiera los derechos laborales. En perspectivas, estos grupos anarquistas pronto entraron en conflicto directo contra el poder vigente, atentando contra la paz pública llegando al extremo de asesinar a un presidente estadounidense, William McKinley. La introducción de esta violencia sentó las bases para que el estado catalogara a este grupo de activistas como “terroristas”, enemigos de la paz social. En consecuencia, esta nomenclatura permitió el uso represivo del estado expulsando, encerrando en prisión o incluso asesinando a los activistas anarquistas. No obstante y en forma gradual, otro grupo más moderado vislumbró la necesidad de organizar a esa masa trabajadora explotada de forma menos virulenta. Los sindicatos -que hasta ese momento- carecían de los derechos básicos parecía un campo fértil para cumplir tal objetivo. Con la ayuda de los primeros anarco-sindicalistas, se ganaron no sólo los primeros beneficios -como ser reducción de horas laborales, derecho a la huelga, y más tarde vacaciones pagas, sino que se pone a su disposición toda una serie de opciones, centradas en el consumo del ocio y el tiempo libre³⁵. Siguiendo nuestros lineamientos, lo que fuera del sistema se llama ataque terrorista, dentro recibe el nombre de huelga sindical³⁶. Por medio de la violencia el estado erradica el anarquismo pero al hacerlo aceptó su núcleo ideológico como la piedra conceptual y angular del sistema. Con el paso del tiempo y luego de la Segunda Guerra, EEUU se transformó en la mayor potencia económica y armamentística mundial, expandiendo su comercio por medio de la industria de los viajes y los adelantos tecnológicos aplicados a una alta movilidad. El turismo moderno y la hospitalidad fueron el resultante directo del poder disciplinario del estado-nación, mientras que la clase trabajadora ha recibido diversos beneficios que se vuelcan al consumo de servicios. En este sentido, y sin miedo al error, se puede afirmar que el turismo es el terrorismo por otras vías. Veamos el siguiente ejemplo, una huelga sindical en un aeropuerto de un país del primer mundo se lleva a

³⁵ Joll, J. (1980). *The anarchists*. Harvard: Harvard Univ Press, p 2-20.

³⁶ Korstanje M. E (2017) *Terrorism tourism and the end of hospitality in the West..* op. cit. p 65

cabo siguiendo el factor sorpresa. Miles de pasajeros quedan varados mientras que la lógica de subordinación del trabajador respecto al turista-consumidor, se transforma en todo lo contrario. Ese turista -portador del capital- queda rehén del trabajador quien lo instrumentaliza para que el empleador mejore su condición laboral. El deseo del consumidor queda suspendido, se invierte temporalmente. Por ese motivo, la huelga sindical y el terrorismo -a diferencia del grado de violencia que ejerce uno respecto al otro- comparten tres elementos importantes: a) el factor sorpresa para causar desestabilización, b) la instrumentalización del otro para cumplir los propios fines y c) la indiferencia de ese otro al cual se usa. Por tal motivo, es importante comprender al terrorismo como resultado del proceso instrumental y racional del capitalismo, y no como parte del Islam. La mayoría de los terroristas son nativos de las sociedades a las cuales atacan y emplean las mismas tácticas racionales que aprenden en las universidades a las cuales acuden. El terrorismo, es en tanto, un fenómeno occidental enraizado en el corazón del capitalismo.

Conclusión

En el presente ensayo, hemos explorado el origen del terrorismo como un fenómeno que es ajeno a la religión y al mundo musulmán. El 11 de Septiembre se ha llevado a cabo siguiendo una planificación racional minuciosa, que muy bien puede seguirse de la lectura de un manual de management moderno³⁷. Lejos de justificar al terrorismo o lo que es peor condenar el derecho a huelga, nuestro abordaje se encuentra abocado a descifrar la naturaleza del terrorismo como fenómeno enraizado en la lógica instrumental occidental. Persiguiendo tal objetivo, la teoría del poder disciplinario es de fundamental ayuda pues permite comprender la relación entre el anarquismo en el siglo 19 y la formación de la cultura industrial, en la cual el turismo es un aspecto clave de dispersión y revitalización. Si pensamos al turismo como ajeno o víctima de la violencia terrorista estaremos alimentando un círculo vicioso que lejos de aclarar obscurece. Particularmente ambos se encuentran estrechamente ligados por una regla que les precede, la extorsión. Cuando los empresarios (capital-owners)

³⁷ Holloway, J. y Paláez, E. (2002). "La guerra de todos los estados contra toda la gente". En Guerra Infinita: hegemonía y terror mundial. Ceceña, A. y Sader, E. Buenos Aires, CLACSO. Pp. 159-166.

amenazan con despedir empleados -si el estado no cede a sus reclamos- se ejerce un discurso que tiene como motor central la extorsión, de la misma forma cuando las bases recurren a una huelga sorpresiva y sin previo aviso. Aquellos que monopolizan los medios capitalistas de producción tienen discursivamente la habilidad de nombrar y darle sentido a los términos que producen, y de esa forma fundamentan la dependencia. Una de las características que definen a la elite es su habilidad comunicacional para marcar a otros mientras que en el mismo acto quedan inmunes de ser marcados. Por último pero no por eso menos importante, si la negociación es la extorsión disfrazada, es decir legalmente aceptada, entonces se hace urgente abordar una definición del terrorismo asociada al consumo y a la producción capitalista. Preliminarmente, se observa una relación entre los países afectados por el terrorismo (EEUU, España, Reino Unido, Francia, Bélgica etc) y una política de flexibilización laboral que procede en una segunda etapa.

Referencias

- Achcar, G. (2015). *Clash of Barbarisms: The Making of the New World Disorder*. Abingdon: Routledge.
- Altheide, D. L. (2006). "Terrorism and the Politics of Fear". *Cultural Studies? Critical Methodologies*, Vol. 6, No. 4, pp. 415-439. Nueva York.
- Altheide, D (2017) *Terrorism and the Politics of Fear*. New York: Rowman & Littlefield
- Baudrillard, J. (2006). "Virtuality and Events: the hell of power". *Baudrillard Studies*, Vol. 3, no. 2, pp 1-10, Montreal.
- Baudrillard, J., y Morin, E. J. B. (2005). *La violencia del mundo*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Calveiro, P. (2012). *Violencias de Estado: la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Chomsky, N. (2015). *Culture of Terrorism*. New York: Haymarket Books.
- Crapanzano, V. (2004). *Imaginative horizons: An essay in literary-philosophical anthropology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Crenshaw, M (2007) "Terrorism and Global Security". En *Leashing the Dogs of War*. (pp. 67-83) Crocker, C, Hampson, F and Aall P. (eds), Washington: United States Institute of Peace Press.
- Dawley, A (1991) *Struggles for Justice*. Cambridge: Harvard University Press.
- Eid, M. (Ed.). (2014). *Exchanging Terrorism Oxygen for Media Airwaves: The Age of Terroredia: The Age of Terroredia*. Hershey: IGI Global.
- Enders, W., y Sandler, T. (2011). *The political economy of terrorism*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Feldman A. (1991) *Formations of violence. The narratives of the body and political terror in Northern Ireland*. Chicago: Chicago University Press.
- Foucault, M (2003). " *Society Must Be Defended*": *Lectures at the Collège de France, 1975-1976* (Vol. 1). New York: Macmillan
- Howie, L. (2012). *Witnesses to terror: Understanding the meanings and consequences of terrorism*. New York: Springer.
- Huntington, S. (1993). "Huntington, The clash of civilizations". *Foreign affairs*, Vol. 72, No. 3, pp. 22-49. Oklahoma
- Holloway, J and Paláez, E. (2002). "La guerra de todos los estados contra toda la gente". *En Guerra Infinita: hegemonía y terror mundial*. (pp. 159-166) Ceceña, A. y Sader, E. Buenos Aires: Clacso.
- Huntington, S. P. (1997). *The clash of civilizations and the remaking of world order*. New Delhi: Penguin Books India.
- Ignatieff, M. (2013). *The lesser evil: Political ethics in an age of terror*. Princeton: Princeton University Press.
- Joll, J. (1980). *The anarchists*. Cambridge: Harvard University Press.
- Keohane, R. O. (2002). "The globalization of informal violence, theories of world politics, and the "liberalism of fear". *Dialogue IO*, Vol. 1, no. 1, pp. 29-43. Nueva York
- Keohane, N. O., y Zeckhauser, R. J. (2003). The ecology of terror defense. In *The Risks of Terrorism* (pp. 103-131). Springer US: Nueva York
- Korstanje, M. E. (2013). "Preemption and terrorism. When the future governs". *Cultura*, vol. 10, no. 1, pp. 167-184, Bucharest.
- Korstanje, M. E. (2016). *The Rise of Thana-Capitalism and Tourism*. London: Taylor & Francis
- Korstanje, M. E. (2017). "Los medios masivos de comunicación y el terrorismo: entre la verdad y el miedo". *Estudios sobre el mensaje periodístico*, Vol. 23, no 1, pp. 61-77. Madrid
- Korstanje, M. E. (2017) *Terrorism, Tourism and the End of Hospitality in the West*. New York, Springer
- Korstanje, M. E., y Clayton, A. (2012). "Tourism and terrorism: conflicts and commonalities". *Worldwide Hospitality and Tourism Themes*, Vol. 4, no. 1, pp. 8-25. Wagon Lane, Reino Unido.
- Korstanje, M. E. y Tarlow, P. (2012). "Being lost: tourism, risk and vulnerability in the post-'9/11' entertainment industry". *Journal of Tourism and Cultural Change*, Vol.10, No. 1, pp. 22-33, Londres
- Hoffman, B. (2002). "Rethinking terrorism and counterterrorism since 9/11". *Studies in Conflict and Terrorism*, Vol. 25, No. 5, pp. 303-316. Nueva York.
- Ianni, O (2003). "Sociología del Terrorismo", *En Escritos Sobre Terrorismo*. E. López (editor). Buenos Aires: El Prometeo.

- Mansfeld, Y., y Pizam, A. (Eds.). (2006). *Tourism, security and safety*. Abingdon: Routledge
- Malinowski, B (1948) *Magic, Science and religion and other essays*. Boston: Beacon Press.
- McCauley, C., y Moskalenko, S. (2008). Mechanisms of political radicalization: Pathways toward terrorism. *Terrorism and political violence*, Vol. 20, no.3, pp. 415-433. Nueva York
- Mehta, U. S. (1999). *Liberalism and empire: A study in nineteenth-century British liberal thought*. Chicago: University of Chicago Press
- Moten, A. R. (2010). "Understanding terrorism: Contested concept, conflicting perspectives and shattering consequences". *Intellectual Discourse*, Vol. 18, no. 1, pp. 35-48, Bucharest.
- Neumayer, E. (2004). "The impact of political violence on tourism: Dynamic cross-national estimation". *Journal of Conflict Resolution*, Vol 48, no. 2, pp. 259-281. Nueva York.
- Ryan, C. (1993). "Crime, violence, terrorism and tourism: an accidental or intrinsic relationship?". *Tourism Management*, Vol. 14, no. 3, pp. 173-183. Londres.
- Saha, S., y Yap, G. (2014). "The moderation effects of political instability and terrorism on tourism development: A cross-country panel analysis". *Journal of Travel Research*, Vol. 53, no. 4, pp. 509-521. Londres
- Sather-Wagstaff, J. (2016). *Heritage that hurts: Tourists in the memoryscapes of September 11*. Abingdon: Routledge
- Skoll, G. R. (2016). *Globalization of American Fear Culture: the empire in the Twenty-First Century*. New York: Springer.
- Schmid, A. P. (2004). "Frameworks for conceptualising terrorism. *Terrorism and political violence*", Vol. 16, no.2, pp. 197-221. Londres
- Sönmez, S. F., y Graefe, A. R. (1998). "Influence of terrorism risk on foreign tourism decisions". *Annals of Tourism Research*, Vol. 25, no.1, pp. 112-144. Nueva York
- Stampnitzky, L. (2013). *Disciplining Terror: How Experts Invented 'Terrorism'*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stilz, A. (2009). *Liberal loyalty: freedom, obligation, and the state*. Princeton: Princeton University Press
- Stone, P. R. (2012). "Dark tourism and significant other death: Towards a model of mortality mediation". *Annals of tourism research*, Vol. 39, no. 3, pp. 1565-1587. Nueva York
- Sunstein, C. R. (2005). *Laws of fear: Beyond the precautionary principle* (Vol. 6). Cambridge: Cambridge University Press
- Tarlow, P. (2011). "Tourism disaster management in an age of terrorism". *International Journal of Tourism Anthropology*, Vol. 1, no 3-4, pp. 254-272. Londres
- Timmermann, F (2014). *El gran terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980*. Santiago: Copygraph.

- Tumarkin, M. (2001). 'Wishing you weren't here...': Thinking about trauma, place and the port Arthur massacre. *Journal of Australian Studies*, Vol. 25, no.67, pp. 196-205. Brisbane, Australia
- Tzanelli, R. (2016). *Thanatourism and Cinematic Representations of Risk: Screening the End of Tourism* (Vol. 176). Abingdon: Routledge.
- Virilio, P., y Turner, C. (2005). "Cold panic. *Cultural Politics*". Vol. 1, no.1, pp. 27-30. Londres